



Evaluación formativa: Retroalimentación

Unidad 2: ¿Cómo ofrecer retroalimentación?



Unidad	Sesión	Contenidos	Duración
Sesión introductoria: Bienvenida e inducción al aula virtual			
Unidad 1: Nociones básicas de retroalimentación en el marco de la evaluación formativa	Sesión 1: La retroalimentación en la evaluación formativa	▪ La evaluación formativa ▪ La retroalimentación en la evaluación formativa ▪ Características de la retroalimentación ▪ Tipos de retroalimentación: - Descriptiva, elemental y descubrimiento o reflexión - Grupal e individual - Oral y escrita ▪ Propósito y beneficios de la retroalimentación en los procesos de aprendizaje	Sesión 1 (16 horas)
¿Cómo ofrecer retroalimentación?	Sesión 2: Orientaciones para una retroalimentación formativa	▪ Estrategias para brindar retroalimentación ▪ Consideraciones al momento de dar retroalimentación ▪ Retroalimentación en el marco de la educación a distancia.	Sesión 2 (16 horas)

Introducción

Como hemos visto en la Unidad 1, la retroalimentación juega un rol importante en el proceso de aprendizaje, pues permite reforzar los logros, corregir los errores o reencaminar las estrategias que los estudiantes aplican. Además, existen distinciones entre tipos de retroalimentación; algunas de ellas resultan más o menos favorables de acuerdo a las circunstancias del aprendizaje.

Por otro lado, revisamos las condiciones para lograr mayor efectividad en la retroalimentación y cómo dichas condiciones nos garantizan que la retroalimentación cumple su rol formativo. Asimismo, vimos que la retroalimentación no culmina con la emisión de mensajes y recomendaciones o la formulación de preguntas que promueven la reflexión en los estudiantes, sino que debemos propiciar las oportunidades para que ellos estudiantes hagan algo con dichos mensajes y sugerencias, y puedan aplicarlos en nuevas actuaciones.

En esta unidad revisaremos algunas estrategias que permitirán que la retroalimentación logre sus propósitos y se adecúe a las condiciones y circunstancias en que se desarrolla el proceso de enseñanza-aprendizaje. Finalmente, abordaremos algunos aspectos a los que deberemos prestar atención al momento de brindar retroalimentación o elegir la estrategia en el marco de la educación a distancia.

Te animamos a revisar este fascículo e identificar algunas propuestas que pueden constituir tus próximos retos a implementar en el propósito de asegurar aprendizajes en los estudiantes.

Sesión 2:

Orientaciones para una retroalimentación formativa



Observemos:

Debido a las circunstancias que actualmente atravesamos, un docente ha organizado a los estudiantes para que accedan a la estrategia Aprendo en casa. Les ha alcanzado el horario de trabajo, las actividades que deben desarrollar y la forma en que recibirán sus producciones.

Ahora se encuentra revisando el trabajo de sus estudiantes que ha recibido como fotografías por chat. El profesor identifica los logros de los estudiantes y sus oportunidades de mejora; ha tomado nota de ello y ha podido identificar grupos de estudiantes que tienen la misma dificultad y otros grupos que podrían ayudar a sus compañeros en estas dificultades, dado que ellos han alcanzado las metas de aprendizaje previstas; sin embargo, no logra idear la forma cómo hacerles llegar estas observaciones, cómo organizarlos para interactuar entre ellos y cómo estructurar sus apreciaciones para promover una respuesta favorable de parte de sus estudiantes.



A partir de este caso, responde:

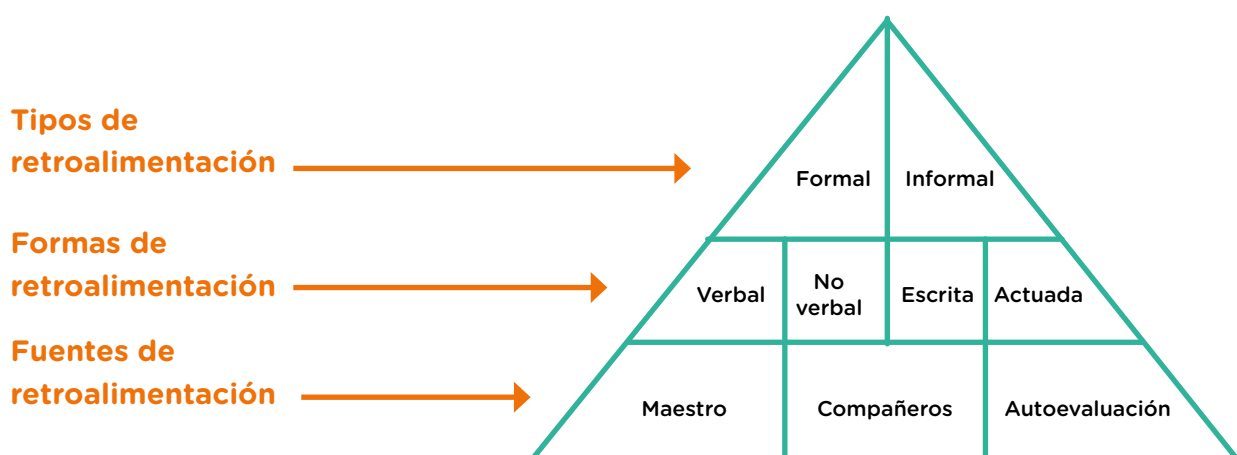
- ¿Qué estrategia podrías recomendar al docente para estructurar los mensajes de retroalimentación que ha identificado?
- ¿Cómo podría organizar a sus estudiantes para que interactúen de manera cooperativa, aun encontrándose a distancia?
- ¿Qué recursos podría usar el docente para proveer retroalimentación a sus estudiantes?





Para organizar las diferentes estrategias de retroalimentación, tomaremos como referencia la propuesta de Daniel Wilson, quien combina los diferentes componentes de la retroalimentación y los utiliza como referentes tanto para planear como para reflexionar acerca de las valoraciones que realizamos respecto a los desempeños y producciones de nuestros estudiantes.

Wilson propone una pirámide que organiza los componentes principales de la retroalimentación y que constituyen tres niveles:



■ Tipos de retroalimentación

Son aquellas formas en las que el profesor puede conducir la retroalimentación de acuerdo a las consecuencias a las que está vinculada y, por tanto, si requiere dejar evidencia de la retroalimentación otorgada. En el tipo informal de retroalimentación, los estudiantes no reciben una nota ni calificación; simplemente puede ser una conversación con el maestro, un comentario de un compañero o una explicación de los padres. El tipo formal, por su parte, considera cierto registro de la retroalimentación otorgada, así como una valoración del desempeño. La retroalimentación informal suele tener mejor impacto en el estudiante, ya que genera mayor reflexión sobre su trabajo y le da posibilidad de mejora.

Lo importante es mantener un equilibrio entre ambas formas de retroalimentación. Si hay demasiada retroalimentación informal, a los estudiantes se les dificultará emitir juicios sobre su propio progreso. En tanto, si hay demasiada retroalimentación formal, el estudiante se verá motivado solo por agentes externos, tales como la calificación.

■ Formas de retroalimentación

Las formas en las que se provee retroalimentación son cuatro:

Verbal

Como cuando brindamos comentarios orales, a través de la palabra, sobre algún producto o desempeño de los estudiantes.

No verbal

Como cuando asentimos con la cabeza o la expresión de nuestro rostro comunica sorpresa o discrepancia.

Escrita

Como cuando registramos algún comentario o mensaje sobre algún escrito del estudiante.

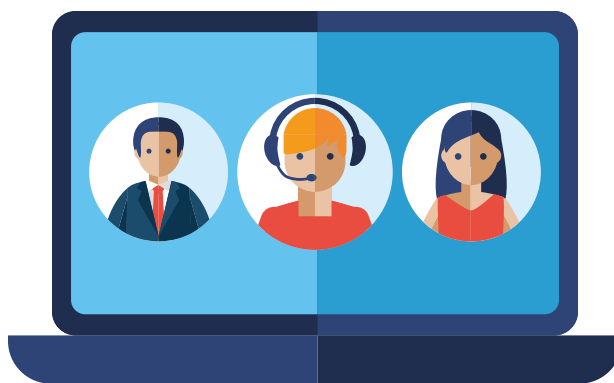
Actuada

Como cuando ejecutamos algún procedimiento o manipulación de material como forma de comunicar el mensaje.

Estos medios para dirigir la retroalimentación también deberán ajustarse al momento, tipo de producto o propósito. El criterio pedagógico deberá orientar la pertinencia del medio elegido.

■ Fuentes de retroalimentación

Las valoraciones de los productos o desempeños de los estudiantes deben provenir de diferentes fuentes. No solo el profesor puede brindar sugerencias y recomendaciones, sino también los compañeros de clase y el mismo estudiante. La comunidad en la cual se encuentra el estudiante también puede convertirse en fuente de retroalimentación. Acudir a diferentes fuentes de retroalimentación se convierte en el tercer elemento clave para enriquecer los sistemas de valoración.



Con este marco previo, presentaremos a continuación algunas estrategias que sirven de apoyo para retroalimentar los procesos de aprendizaje de los estudiantes. Al final de cada estrategia señalaremos los componentes de la retroalimentación propuesta por Wilson.

1. Estrategias para brindar retroalimentación

Existen diferentes herramientas de retroalimentación que pueden utilizarse con los estudiantes y que ayudan a cultivar una cultura de valoración para la comprensión. Las estrategias que mostraremos a continuación tienen como referencia las ideas trabajadas por Rebeca Anijovich, el Proyecto Cero de la Universidad de Harvard y por Jan Chappuis en su libro *Seven Strategies of Assessment Learning*.

a. La escalera de la retroalimentación

Esta herramienta consiste en guiar la conversación que sostienen los docentes con los estudiantes cuando se está dando una retroalimentación entre ellos. En general, podría decirse que esta herramienta proporciona una estructura para dar retroalimentación. Propone los siguientes pasos: clarificar, valorar, expresar inquietudes y dar sugerencias.



1. **Clarificar:** un primer paso al momento de dar retroalimentación, o inclusive antes de darla, es aclarar la información que los estudiantes quieren comunicar. No siempre sus ideas se entienden claramente, y en algunos casos parece faltar información. Ante esto, los docentes podemos plantear preguntas que lleven a entender mejor los mensajes que no se han expresado de manera clara. Muchas veces sucede que los errores de los estudiantes no son tales, sino que utilizan palabras inadecuadas para expresar su pensamiento, el que resulta ser correcto. Por tanto, es importante tener un acercamiento al razonamiento de los estudiantes en un primer nivel, sobre el que descansan los aspectos siguientes.

Por ejemplo, **clarificamos las ideas de los estudiantes** cuando:

- Parafraseamos la respuesta de los estudiantes para cerciorarnos si los hemos entendido bien.
- Proponemos ejemplos para contrastar nuestra comprensión con las ideas que quieren transmitir.
- Solicitamos que expliquen, o den ejemplos o contraejemplos con el propósito de tener un entendimiento más exacto de sus mensajes.

2. Valorar: una vez clarificada la información que los estudiantes están tratando de comunicar, es importante reconocer sus avances y logros. Valorar sus ideas y hacer énfasis en los puntos positivos, en las fortalezas, aspectos interesantes y en los comentarios honestos del trabajo de otro ofrece un clima de confianza necesario para recibir retroalimentación e incorporarla en un plan personal a corto plazo. Este reconocimiento no debe ser sobredimensionado; puede llevarse a cabo de forma muy sencilla, como manifestando acuerdo con un movimiento de cabeza o explicitando la tarea o procedimiento concreto que se quiere reconocer. Prestar atención y tomar nota son otros ejemplos de comportamientos que crean una atmósfera positiva. Estas acciones de valoración muestran respeto hacia los estudiantes y sus ideas.

Por ejemplo, **valoramos sus desempeños o producciones** cuando:

- Expresamos palabras de reconocimiento asociando el hecho específico que queremos valorar, como: “¡Felicitó tu esfuerzo! Estás mejorando tu resistencia muscular”.
- Mostramos interés por conocer qué estrategias utiliza para superar sus dificultades, como: “Cuéntame cómo estás haciendo para mejorar la pronunciación en el idioma inglés”.
- Hacemos gestos faciales, con la mano o corporales en señal de reconocimiento, como cuando mostramos el pulgar hacia arriba al revisar alguna de sus producciones ().

3. Expresar inquietudes: las producciones o desempeños de los estudiantes podrían suscitar inquietudes legítimas, tales como preocupaciones o desacuerdos con algunas de las ideas en cuestión, por lo que se deben identificar dificultades que permitan desencadenar un proceso reflexivo y cuestionamiento por parte del estudiante.

Por ejemplo, **expresamos nuestras inquietudes** cuando:

- Realizamos preguntas como “¿has considerado...?”, “¿me pregunto si lo que quieres decir es...?”, “¿tal vez ya pensaste acerca de esto, pero...?”.
- Planteamos posibles consecuencias si se mantiene el error o la dificultad, como: “Si fuera así como dices, entonces ¿cómo explicarías que...?”.

Es importante expresar nuestras inquietudes de manera que no se perciban como acusaciones, amenazas ni críticas agresivas.



4. Hacer sugerencias: finalmente, ya que expresar los desacuerdos o dificultades genera cierta incertidumbre en los estudiantes, una buena forma de retomar el esfuerzo es ofreciendo sugerencias para apoyar a los estudiantes en el desarrollo de su comprensión, esto sobre todo en aquellos casos en los que la acción remedial no es tan obvia o la complejidad de la tarea sobrepasa las posibilidades de elección autónoma por parte del estudiante. Brindar sugerencias nos pide conectar en forma constructiva nuestras inquietudes, preocupaciones y preguntas con acciones concretas que lleven a implementar la retroalimentación y devolverla en una nueva actuación o tarea.

Planteamos sugerencias cuando:

- Brindamos alguna idea para mejorar su producto o desempeño.
- Los animamos a buscar nuevas soluciones o alternativas por sí mismos.
- Les pedimos que revisen el trabajo de otros compañeros y que identifiquen ideas o estrategias que les podrían ser de utilidad a ellos.

Analizaremos esta primera estrategia siguiendo los componentes de la pirámide de Wilson. Podríamos usar esta estrategia con propósitos formales como informales; sin embargo, podríamos obtener los mejores beneficios cuando la usamos con propósitos informales, dado que ofrece al estudiante amplia información que, al incorporarla en el proceso, irá contribuyendo en la mejora continua. Desde los propósitos formales, podrían constituir evidencia de los resultados y de los calificativos obtenidos, por lo que supondría menos posibilidades de implementación. En cuanto a la forma, esta estrategia podría implementarse de forma oral o escrita; sin embargo, al ofrecer amplia información, las formas escritas podrían proporcionar un registro que facilite retomar la retroalimentación recibida.

Respecto a las fuentes, esta estrategia podría recoger la ayuda tanto del profesor como de los estudiantes. En este último caso, requerirá de procesos que conlleven que los estudiantes se familiaricen con esta práctica, y que cada vez más puedan brindar retroalimentaciones más específicas y centradas en la tarea.

De acuerdo a la pirámide de Wilson, podemos decir que esta estrategia responde a:

- Tipo: **informal**
- Forma: **escrita**
- Fuente: **profesor / compañeros**

b. SED

Esta herramienta se denomina así por las iniciales de los tres componentes que, según se propone, debe contener la retroalimentación: seguir haciendo, empezar a hacer, dejar de hacer. Consiste en organizar la retroalimentación sobre la base de estos tres componentes, de modo que el estudiante pueda organizar su plan de acción a corto plazo. Es importante mencionar que cada uno de estos componentes debe ser lo más explícito posible para que el estudiante pueda relacionar el contenido del *feedback* con lo que se espera de él.

S Seguir haciendo

E Empezar a hacer

D Dejar de hacer

- **Seguir haciendo.** En esta parte de la retroalimentación se explicita aquello que se valora como positivo: las fortalezas, las buenas ideas, las propuestas novedosas, y también las valoraciones genuinas que el estudiante realiza. También forman parte de esta sección los esfuerzos que los estudiantes realizan por mejorar, aun cuando no alcanzan los desempeños deseados; sin embargo, es importante hacerlo explícito.
- **Empezar a hacer.** En esta parte de la retroalimentación se explicita aquello que constituye las oportunidades de mejora de los estudiantes. Se incluyen aquí las recomendaciones que los estudiantes deben implementar para lograr los propósitos de aprendizaje y mejorar su desempeño.
- **Dejar de hacer.** En esta parte de la retroalimentación se consignan los errores, prácticas que no aportan al aprendizaje o actitudes desfavorables hacia él. Debe señalarse, además, cómo ellos afectan al aprendizaje o cómo repercuten en los procesos formativos. De este modo, el estudiante podrá comprender las razones que sustentan los cambios solicitados.

De acuerdo a la pirámide de Wilson, podemos decir que esta estrategia responde a:

- Tipo: **informal / formal**
- Forma: **verbal / escrita**
- Fuente: **profesor / compañeros / autovaloración**

c. Trabajo de detective

Esta estrategia consiste en brindar a los estudiantes pistas sobre oportunidades de mejora en sus producciones o desempeños, pero sin precisar los errores o dificultades, pues ellos mismos deberán encontrarlos a partir de las pistas brindadas. Esta estrategia tiene tres beneficios potentes para el aprendizaje: el primero radica en retar a los estudiantes a identificar por sí mismos dónde fallaron o dónde está su error; esto conlleva desplegar el análisis y revisión de sus desempeños o producciones a la luz del aprendizaje desarrollado. El segundo beneficio radica en promover la autonomía en el estudiante, ya que es él quien tiene que hallar dónde radica su error o dificultad y no esperar a que sea el profesor quien lo señale. El tercer beneficio radica en la puesta en marcha de procesos metacognitivos en los estudiantes, ya que deben revisar su proceso de aprendizaje y contrastarlo con su producción o desempeño a fin de identificar la incongruencia entre uno y otro.

Veremos un ejemplo acerca de cómo un profesor utiliza esta estrategia para brindar retroalimentación a sus estudiantes.

Un profesor propone la consigna de redactar un correo electrónico al director del colegio para informarle la propuesta de los estudiantes del aula para elegir a los representantes del consejo estudiantil. Al revisar la propuesta de uno de los grupos de estudiantes, identifica un error de concordancia gramatical. Decide encerrar el párrafo que lo contiene y les dice: “En este párrafo hay un error en el que dos palabras seguidas no guardan concordancia”. A partir de esta consigna, los estudiantes revisan su escrito, conversan acerca de dónde puede encontrarse el error y, finalmente, se ponen de acuerdo y lo corrigen.

De acuerdo a la pirámide de Wilson, podemos decir que esta estrategia responde a:

- Tipo: **informal**
- Forma: **verbal / escrita**
- Fuente: **profesor**

d. Estrellas y escaleras

Esta herramienta permite organizar la retroalimentación que se va a brindar a los estudiantes en dos aspectos, uno que reconoce y explicita el avance o logro y otro que explicita las oportunidades de mejora. En la sección de la estrella se brindan comentarios que hacen referencia a aquello que el estudiante está haciendo bien. En la sección de la escalera se brindan recomendaciones, a manera de procedimientos, que el estudiante necesita realizar para mejorar su desempeño. Esta sección de la escalera será más potente en la medida en que se componga de preguntas que orienten al estudiante a su mejora.

Puntos fuertes:



Puntos que se necesitan mejorar:



De acuerdo a la pirámide de Wilson, podemos decir que esta estrategia responde a:

- Tipo: **informal**
- Forma: **verbal / escrita / actuada**
- Fuente: **profesor / compañeros**

e. Mi error favorito

Es una estrategia que permite al docente detectar errores frecuentes por medio de respuestas rápidas escritas por los estudiantes a partir de una consigna específica. El propósito es analizar la forma en que razonan para llegar a una respuesta e identificar errores frecuentes. De esta manera, el docente puede retroalimentar de forma inmediata y apoyar a los estudiantes que lo necesiten. Este análisis conlleva que el profesor identifique errores y aciertos comunes en clase que deberá socializar frente a todos, sin mencionar a quién pertenece la respuesta o resolución. Al revisar en conjunto los errores, los estudiantes podrán reflexionar respecto al proceso de pensamiento que condujo al error, identificar las razones que los llevaron a proceder de tal manera, lo que es correcto sobre un problema, así como lo que es incorrecto y por qué lo es. Esto le permite al docente aclarar las ideas y mantenerlos comprometidos.

De acuerdo a la pirámide de Wilson, podemos decir que esta estrategia responde a:

- Tipo: **informal**
- Forma: **verbal**
- Fuente: **profesor**

Veamos un ejemplo de cómo una profesora utiliza esta estrategia para propiciar procesos de retroalimentación a los estudiantes.

La profesora Lucía ha pedido a sus estudiantes encontrar el valor de la incógnita en la ecuación $4x - 2 = 10$. Luego de recoger el trabajo de todos, identifica que, entre las respuestas erróneas, la que se repite con frecuencia es que los estudiantes restan $10 - 2$, en lugar de sumar $10 + 2$, para igualar a $4x$. Por este motivo, selecciona una de estas respuestas.

$$\begin{aligned}4x - 2 &= 10 \\4x - 2 - 2 &= 10 - 2 \\4x &= 8 \\\frac{4x}{4} &= \frac{8}{4} \\x &= 2\end{aligned}$$

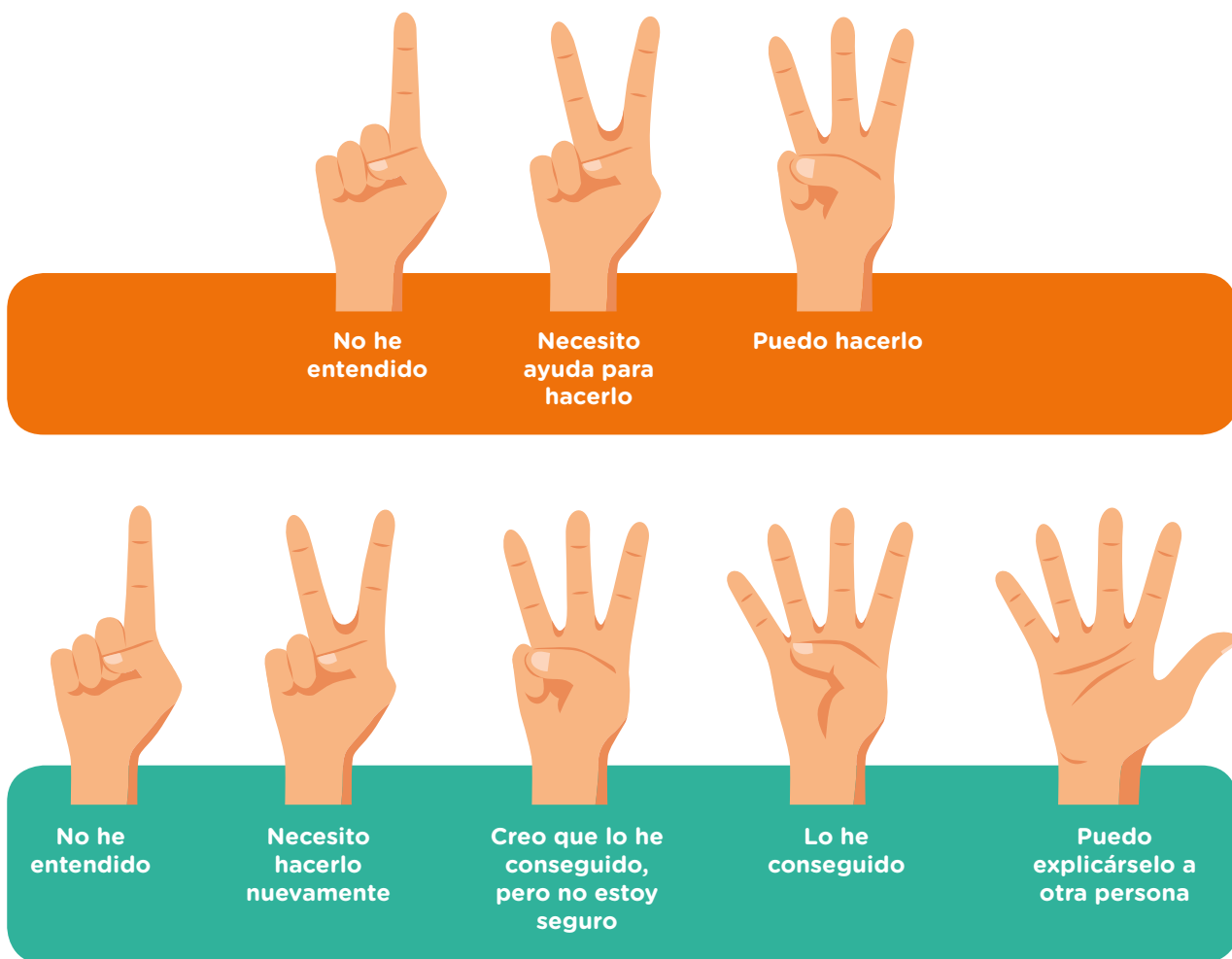
Luego, presenta esta respuesta a los estudiantes y les dice: “Este es mi error favorito. Observen con detenimiento y luego explíquenme dónde está el error y cómo debería ser”. Les da unos minutos para que puedan analizar y, a continuación, algunos estudiantes piden intervenir. Uno de ellos explica: “Yo creo que el error está en restar 2, ya que si restamos 2 a ambos miembros de la igualdad, en el primer miembro quedaría $4x - 4$ y no $4x$, con lo cual no estaríamos logrando el propósito de despejar $4x$ ”. Otro estudiante agrega: “Es cierto. En lugar de restar 2, debería sumarse 2. De este modo, quedaría así: $4x = 12$ ”.

La profesora concluye, con ayuda de los estudiantes, que muchas veces se comete el error de dejarse guiar por la operación que acompaña al número que tratan de desaparecer, pero que deben tener en cuenta que realizando la operación contraria es que realmente se llega a eliminar dicho número.

f. Primero a quinto

Si bien esta estrategia no está referida a cómo brindar retroalimentación, ayuda a organizar a los estudiantes para llevarla a cabo. Esta agrupación se realiza de acuerdo a la percepción que tiene el estudiante del grado de comprensión de los aprendizajes desarrollados en una sesión en particular.

La pregunta que se les formula a los estudiantes está referida a “¿qué tanto hemos comprendido la clase de hoy?”. Los estudiantes deberán levantar la mano y mostrar la cantidad de dedos que mejor refleje su percepción respecto a la pregunta. Se podría trabajar solo con tres dedos o con cinco:



El grado de información que provee la estrategia es cada vez mayor cuanto mayor es la cantidad de dedos. Lo importante es que todos los estudiantes comprendan qué significa la cantidad de dedos.

A los estudiantes que levantan tres o cuatro dedos, el docente puede pedirles que continúen realizando el trabajo por sí mismos. En tanto, a los estudiantes que levantaron dos dedos podría agruparlos con los que levantaron cinco dedos para que, de manera colaborativa, puedan revisar nuevamente el trabajo realizado hasta el momento. Esto permitirá que los estudiantes que necesitan ayuda la reciban de un par que posiblemente maneja sus mismos códigos de comunicación, y que aquellos que lograron el aprendizaje lo refuercen al realizar el ejercicio metacognitivo de explicárselo a un compañero. El profesor podrá trabajar con los estudiantes que levantaron un dedo, proveerles nuevas actividades y guiar el aprendizaje de manera más personalizada.

De acuerdo a la pirámide de Wilson, podemos decir que responde a:

- Tipo: **informal**
- Forma: **verbal / escrita / actuada**
- Fuente: **profesor / compañero / autovaloraciones**

g. Tarjetas de salida

Esta herramienta, al igual que la anterior, no está referida a cómo brindar retroalimentación, sino que ayuda a organizar a los estudiantes para llevarla a cabo. Se trata de ofrecer retroalimentación del estudiante para el profesor.

Las informaciones de las tarjetas permitirán al profesor identificar lo que no fue comprendido en clase, las dificultades de aprendizaje de sus estudiantes, los intereses, entre otras cuestiones.

Con la información recogida en esta tarjeta, el profesor podrá organizar la retroalimentación y alinearla a las necesidades de aprendizaje de los estudiantes.

Tres ideas nuevas que aprendí en la sesión		
1.	2.	3.
Dos ideas que no me quedaron claras		
1.	2.	
Una pregunta importante que todavía tengo		

De acuerdo a la pirámide de Wilson, podemos decir que responde a:

- Tipo: **informal**
- Forma: **verbal / escrita / actuada**
- Fuente: **profesor / compañero / autovaloraciones**

2. Consideraciones al momento de dar retroalimentación

Cuando ofrecemos retroalimentación, es importante tener en cuenta la estrategia que mejor la canaliza; sin embargo, no debemos perder de vista algunas consideraciones que deberán guiar nuestras actuaciones como profesores al momento de hacer devoluciones orientadas al éxito en el aprendizaje y en la formación de los estudiantes.

■ Ofrecer valoraciones sobre la persona

El propósito es impactar positivamente sobre la autoestima de los estudiantes y provocar mejoras en sus aprendizajes. En algunas ocasiones, al recibir valoraciones positivas, los estudiantes pueden tener dificultades para reconocer que también necesitan mejorar sus desempeños y producciones. De este modo, tan importante es reconocer el esfuerzo y mejora como señalar claramente cuál es la nueva conquista, el nuevo reto y el desafío a superar con el propósito claro de comunicar la idea de mejora continua.

■ Ofrecer valoraciones sobre los desempeños y producciones

El propósito de la retroalimentación es impactar sobre la calidad y la profundidad de las tareas y los modos en que se desempeñan los estudiantes para lograr sus aprendizajes. Estas valoraciones, al ser lo más honestas posibles, ayudan a los estudiantes a hacer visibles sus oportunidades de mejora y los errores o área de oscuridad. De este modo sabrán qué y cómo mejorar.

■ Ofrecer valoraciones sobre los procesos de aprendizaje

El propósito es focalizar en las estrategias que utiliza el estudiante, cómo estas le ayudan a lograr las metas o cómo lo obstaculizan. La identificación de sus fortalezas y los obstáculos lo ayudarán a incorporar una rutina de pensamiento que pueda replicar en procesos de revisión personal en cualquier momento en el que esté aprendiendo algo nuevo.

■ Poner foco en la actuación prospectiva del estudiante

Uno de los aspectos más importantes sobre el contenido de las retroalimentaciones es que focalicen su atención prospectivamente, más que retrospectivamente. La pregunta relevante no es qué hizo bien y qué hizo mal el estudiantado, sino qué hacer ahora, cómo avanzar y qué le falta.

■ Propiciar el dialogo reflexivo y de manera conjunta acerca del aprendizaje

El propósito es lograr un proceso de construcción colectiva donde los estudiantes encuentren valor en la retroalimentación, asuman una actitud proactiva dentro del proceso de aprendizaje, y el profesor sistematice prácticas de acompañamiento y seguimiento de los estudiantes.

Asimismo, es importante tener en cuenta que existen algunas prácticas que podrían disminuir la eficacia de la retroalimentación, por muy poderosa que sea la estrategia elegida. Rebeca Anijovich (2019) refiere algunos obstáculos que citamos a continuación

- **Utilizar un lenguaje poco familiar, un vocabulario que el estudiante no comprende al momento de efectuar devoluciones sobre las producciones y desempeños.**

Por ejemplo, para un estudiante de los primeros años de nivel secundario, en lugar de decir “la justificación que presentas no sigue una lógica consistente”, se puede optar por la alternativa “las ideas que presentas para justificar se contradicen entre sí. En la primera frase planteas tu acuerdo, y en la segunda, tu desacuerdo sobre la misma idea”.

- **Ofrecer una retroalimentación más orientada a lo que ocurrió en el pasado que sobre cómo mejorar en el futuro para alcanzar el objetivo de aprendizaje propuesto.**

Esto refuerza los reclamos de los profesores cuando plantean que sus estudiantes no utilizan nada de lo que reciben para sus producciones futuras.

Por ejemplo, en lugar de decir “el trabajo es flojo; no se logra identificar las ideas relevantes”, sugerimos “te propongo que en tu próximo trabajo utilices un mapa conceptual para que te ayude a identificar las ideas relevantes”.

Este tipo de retroalimentación contiene referencias de qué es necesario mejorar y especialmente cómo hacerlo.

- **Brindar retroalimentación demasiado tarde, lejos del momento de la producción.**

La lejanía en el tiempo supone un esfuerzo de conexión y reconstrucción de lo sucedido por parte del estudiantado, que difícilmente ocurre. Es común devolver trabajos con comentarios varias semanas después de la producción. Una estrategia sugerida es el uso de protocolos que se presentan como una secuencia breve de pasos que permiten ofrecer la retroalimentación cerca del tiempo de producción.

Por ejemplo: Valorar dos aspectos positivos de la producción del estudiantado o identificar dos aspectos a mejorar a partir de preguntas y/o sugerencias.



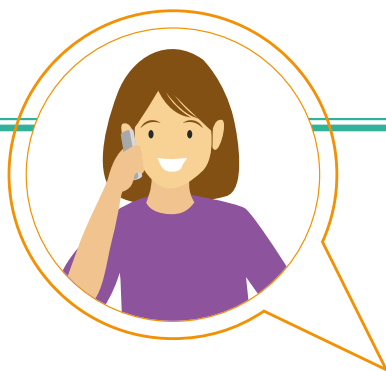
▪ Poner escaso énfasis en el desafío.

Las interacciones dialogadas formativas no siempre parecen satisfacer al estudiante, porque, si bien pueden ayudar a mejorar sus producciones, ellos plantean que no les ayudan a saber si están bien encaminados para aprobar la materia.

Por ejemplo: “Entiendo la sugerencia que me propone, pero ¿estoy desaprobado?”. Esto da cuenta de que la devolución no alcanza a ser relevante para el estudiante y que se ofrece escasa información.

Ahora, reflexionemos...

- Elige tres estrategias que te propongas utilizar en los próximos meses. Explica brevemente en qué momento piensas usarlas y cómo.
- Prepara un plan de acción teniendo en cuenta estas preguntas: ¿Qué quiero aprender de estas tres estrategias? ¿Cómo sabré si son efectivas? ¿A quiénes consultaré para recoger opinión acerca de las áreas de mejora de las estrategias elegidas?
- ¿Cuáles de los obstáculos para una buena retroalimentación considero que pueden constituir una oportunidad de mejora en mi práctica? ¿Por qué?



3. Retroalimentación en el marco de la educación a distancia

Los procesos de retroalimentación de los aprendizajes llevados a cabo desde la modalidad de educación a distancia consideran los mismos lineamientos vistos hasta el momento. No obstante, es necesario tener en cuenta las posibilidades de devolución a los estudiantes, así como la forma cómo ellos deberán retornar sus nuevas producciones que incorporen la retroalimentación recibida, pues, como hemos visto en la Unidad 1, para que la retroalimentación logre sus propósitos es importante cerrar el circuito brindando oportunidades para que el estudiante pueda operar con la retroalimentación que el profesor o sus compañeros le alcancen y pueda ser empleada en un nuevo producto o desempeño.

En general, podemos afirmar que las estrategias señaladas anteriormente también son viables de implementar en modalidades de educación a distancia, pero es preciso tener en cuenta algunos factores para decidir su pertinencia. Veamos cuáles son estos factores:

■ Tiempo

En una educación a distancia deberemos considerar dos modos de retroalimentación: la diferida y la inmediata. Es posible que tengamos menos oportunidades de realizar esta última, por lo que deberemos sacar el mayor provecho de las diferidas.

La retroalimentación diferida resulta apropiada en relación con aprendizajes complejos, porque ofrece un tiempo para procesar la información recibida, formular preguntas, mirar ejemplos de otros trabajos, volver sobre la propia producción y anticipar mejoras para la próxima ocasión.

Por ejemplo, a partir de una tarea o actividad entregada por los estudiantes, podemos proponer recurrir a un video o bloque televisivo y proponer algunas preguntas que conecten el desempeño del estudiante en su entregable con las ideas desarrolladas en el video; esto se verá facilitado debido a que se cuenta con un tiempo para reflexionar y encontrar respuestas que mejoren sus desempeños.

Cuando las condiciones lo permitan, es importante también ofrecer retroalimentación inmediata, pues posibilita corregir errores simples para que el estudiante continúe con su tarea (por ejemplo, corregir errores de ortografía).



■ Cantidad

Los docentes solemos ofrecer retroalimentación sobre todos los aspectos que observamos; sin embargo, debemos focalizar y priorizar dos o tres aspectos, cuya selección está orientada por las metas de aprendizaje.

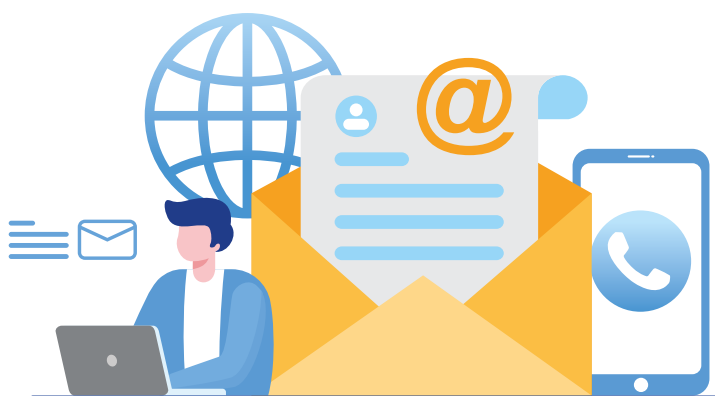
Por ejemplo, en la educación a distancia podemos recurrir a los foros o fotografías de sus escritos para recibir producciones escritas de los estudiantes y, en lugar de centrarse en aspectos formales del texto como la ortografía y puntuación, podríamos centrarnos en ofrecer retroalimentación sobre dos aspectos de coherencia y cohesión.



■ Modo

Sabemos que cada estudiante aprende de manera diferente. Ellos tienen experiencias previas variadas y vivencias distintas. A esta diversidad se suman los diferentes canales de comunicación con los que disponen profesores y estudiantes en la educación a distancia, así como las diferencias en sus posibilidades de acceso.

Por tanto, los modos de proveer retroalimentación también deberán ser variados. Algunas veces, cuando las condiciones lo permitan, podremos interactuar sincrónicamente con los estudiantes, y escucharlos directamente y ellos a nosotros; en otras ocasiones deberemos hacer uso de herramientas de audio o mensajes escritos entregados al estudiante de manera asincrónica.



Estas formas asincrónicas constituyen un modo importante de proveer retroalimentación, su potencia estriba en la posibilidad de recurrir a ellos cuantas veces el estudiante lo requiera y en el momento que le sea factible.

Las formas sincrónicas tienen la ventaja de suscitar interacciones inmediatas de pregunta y respuesta; sin embargo, al tener pocas ocasiones deberá sacarse el mayor provecho de las oportunidades que se tengan. Brindar preguntas que promuevan la reflexión será una forma de obtener el mayor beneficio de las limitadas oportunidades de interacción sincrónica. Otra alternativa es combinar comentarios escritos con una conversación posterior entre profesores y estudiantes; ello promoverá una forma mixta de comunicar la retroalimentación.

También es importante contemplar lo que se dice y cómo se dice: el tono, el volumen de la voz y los gestos. No se trata de una cuestión de “forma”, sino de fondo. En cualquier

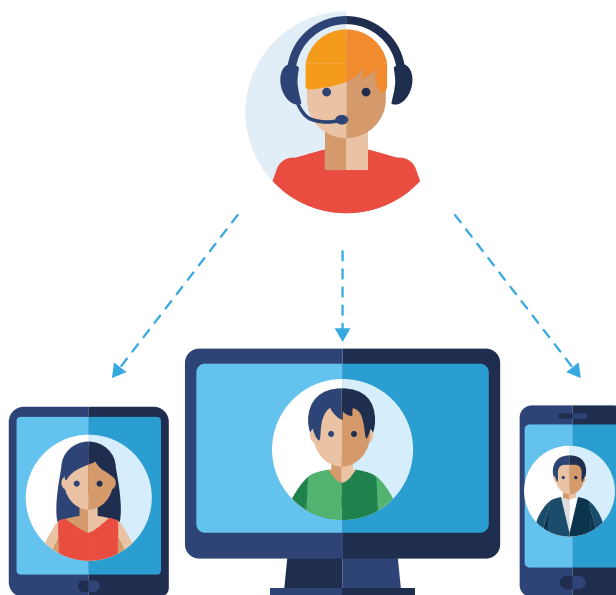
situación de interacción, la “forma” determina la buena comunicación y moldea el contenido del mensaje. Por ejemplo, ofrecer una retroalimentación con enojo provocará que el estudiante preste más atención a la forma que al contenido.

Algunos recursos que se pueden utilizar en la modalidad a distancia son los foros, chats, wikis, entre otros.

■ Audiencia

Como hemos visto en la Unidad 1, se puede ofrecer retroalimentación a cada estudiante, al grupo en su conjunto o a grupos pequeños. La retroalimentación individual permite enfocarse tanto en las tareas esperadas como en las estrategias que el estudiante ha puesto en juego.

Es importante destacar que el factor tiempo, la cantidad de estudiantes y la modalidad a distancia tornan difícil el ofrecer este tipo de devoluciones, por lo que deberemos contemplar la retroalimentación grupal como alternativa; sin embargo, también aquí deberán tenerse en cuenta criterios pedagógicos de agrupación; algunos de ellos pueden ser el tipo de error, las necesidades de aprendizaje, las posibilidades de actuación a futuro, entre otros.



Para realizar retroalimentación grupal podemos utilizar los foros grupales, wikis, e-portafolios.



Después de haber leído y reflexionado sobre lo presentado en esta sesión, te invitamos a resolver el cuestionario de autoevaluación correspondiente a la unidad.

Referencias bibliográficas

- Anijovich, R. (2019). *Orientaciones para la formación docente y el trabajo en aula. Retroalimentación formativa*. Chile: SUMA.
- Anijovich, R. y otros (2010). *La evaluación significativa*. Buenos Aires: Paidós.
- Anijovich, R. y González, C. (2011). *Evaluar para aprender. Conceptos e instrumentos*. Buenos Aires: Aique Educación; SM.
- Ávila, P. (2009). *La importancia de la retroalimentación en los procesos de evaluación. Una revisión del estado del arte* (Tesis de maestría, Universidad del Valle de México, Facultad de Educación. Querétaro, México). Recuperado de **https://www.educar.ec/servicios/O-Avila_retroalimentacion.pdf**
- Carretero, M. (2009). *Constructivismo y educación*. Argentina: Paidós.
- Castillo, S. y Cabrerizo, J. (2009). *Evaluación educativa de aprendizajes y competencias*. España: Pearson.
- Johnson, D. y Johnson, R. (2004). *La evaluación en el aprendizaje cooperativo*.
- Ministerio de Educación del Perú. (2017). *Currículo Nacional de Educación Secundaria. Actualización del Currículo Nacional*. Recuperado de: **<http://www.minedu.gob.pe/curriculo/actualizacion.php>**
- Moreno, T. (2016). *Evaluación del aprendizaje y para el aprendizaje*. Reinventar la evaluación en el aula. México: UAM.
- Pozo, J. (2008). *Aprendices y maestros*. Madrid: Alianza editorial.
- Ravela, P. y otros (2017). *¿Cómo mejorar la evaluación en el aula? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes*. Perú: Grupo Magro Editores.
- Swartz, R. y otros (2013). *El aprendizaje basado en el pensamiento*. USA: SM.